

Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y transformaciones en los procesos de acción colectiva.

Silvia Lago Martínez, Martín Ariel Gendler y
Anahí Méndez.

Cita:

Silvia Lago Martínez, Martín Ariel Gendler y Anahí Méndez (2020).
*Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y
transformaciones en los procesos de acción colectiva. En Democracia
inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales.*
(España): CLACSO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anahi.mendez/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwp7/emk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y transformaciones en los procesos de acción colectiva

Silvia Lago Martínez, Martín Gendler y Anahí Méndez

Introducción

América Latina, región que cuenta con una larga historia de resistencia y lucha, se ve atravesada en los últimos decenios por un ciclo de protestas y movilizaciones de gran intensidad, expresadas en multitudinarias movilizaciones en las calles de sus ciudades. La devastación producida por el neoliberalismo y la consecuente retracción de la economía en gran parte de la región, el estancamiento del crecimiento, los ajustes presupuestarios y la inapropiada utilización de los recursos del Estado (educación, salud y los servicios públicos en general) han llevado a los ciudadanos a cuestionar la democracia representativa y a los partidos políticos tradicionales. Pero también la lucha por los derechos de la mujer y de los indígenas, la seguridad pública, los conflictos socioambientales, entre otros problemas, han movilizado a colectivos y movimientos sociales en toda Latinoamérica. Almeida y Cordero advierten que la base de la resistencia en los años 90 y 2000 se expresó en tres categorías de movimientos: “movimientos de trabajadores, de estudiantes y del sector informal; nuevos movimientos sociales (identidades feministas, organizaciones medioambientales, colectividades LGTB y grupos de defensa del consumidor); y grupos rurales e indígenas” (2017, p. 13).

En el mismo sentido, Svampa postula que a partir del año 2000 en América Latina se produce una gran crisis de los partidos políticos tradicionales y de sus formas de representación y un creciente protagonismo de los movimientos sociales (2017, p. 50). Señala, entre otros acontecimientos significativos, la irrupción como demanda democrática del levantamiento zapatista de Chiapas; las rebeliones urbanas en Argentina (asambleas barriales, movimientos de desocupados, fábricas recuperadas por los trabajadores, colectivos culturales), cuestionando el neoliberalismo y rechazando a la representación política; y la “emergencia de diferentes movimientos socio-eco-territoriales, rurales y urbanos, indígenas y de carácter multiétnico, orientados contra sectores privados y el Estado” (2017, p. 55-56).¹ Se desarrollaba entonces un entretejido muy importante entre las organizaciones y movimientos sociales de diversos países, principalmente Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, cooperando en la gestación de los cambios de signo político en estos países², varios de los cuales volvieron a virar de orientación política e ideológica entrada la mitad de este decenio. En este proceso de expansión del capitalismo globalizado, en buena parte del mundo los movimientos sociales también se internacionalizaron, contexto acompañado y situado con la apertura a la comercialización y liberación de las telecomunicaciones e Internet (Mattelart, 2002). En este sentido, la región no presenta una realidad separada del resto del mundo, se transita entre la experiencia global y la regional, aunque en su interior las problemáticas nacionales son bastante diferentes.

¹ Todos los movimientos sociales mencionados por Almeida y Cordero y Svampa continúan hasta hoy en día su sendero de lucha. Los movimientos de trabajadores desocupados se fragmentaron en un conjunto de organizaciones y grupos, que en muchos casos gestionan (total o parcialmente) los diversos planes sociales (subsídios) que otorga el Estado. De esta forma la lucha contra la desocupación y la miseria de trabajadoras y trabajadores que perdieron sus fuentes de empleo durante la implementación de las políticas neoliberales de los años '90 continúa y se acentúa nuevamente ante las políticas económicas del presidente Mauricio Macri.

² En este período se consolidaban las luchas contra el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), en el año 2005, en la Cumbre de Mar del Plata (Argentina), se rechaza el ALCA, y se crea la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), al tiempo que el Foro Social Mundial (FSM) encontraba su primer escenario en Porto Alegre en el año 2001.

En este proceso, en buena parte del mundo los movimientos sociales se internacionalizaban. En la década de los '90 surgen la Vía campesina (1992) la Marcha Mundial de Mujeres (1996), Jubileo 2000 (1996), Social Watch (1996), ATTAC (1998), AGP (1998) entre muchos otros. En este sentido, la región no presenta una realidad separada del resto del mundo, se transita entre la experiencia global y la regional, aunque en su interior las problemáticas nacionales son bastante diferentes. Ya en el siglo XXI, la construcción de un «nosotros» internacional se convirtió en un rasgo de los movimientos sociales (Tarrow, 2011). Por su parte, Tilly (2005) se pregunta cómo los cambios en los movimientos sociales de este siglo, entre ellos la incorporación de las nuevas tecnologías en sus organizaciones y acciones, son el resultado de las capacidades de conexión internacional que desarrollan.

De esta forma, entre fines del siglo pasado y comienzos del actual se evidencian dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y territorializadas, que dan cuenta de una nueva estructura de poder en el contexto histórico contemporáneo. Las mismas son el resultado del proceso de articulaciones del decenio anterior y del uso y apropiación creciente de la comunicación y las tecnologías por parte de las organizaciones y movimientos sociales. En efecto, la mayor parte de la actividad de los movimientos sociales de este siglo continúa el camino de las formas de organización local, regional y nacional que ya predominaban a finales del siglo XX, pero se amplían en las prácticas políticas que toman como referencia la constitución de redes a la vez que se profundiza el uso y apropiación de tecnologías digitales.

Ya en el decenio del 2010 se comienza a observar la presencia masiva de diversos dispositivos y el uso de las plataformas de redes sociales digitales y otros elementos de Internet (Van Dijck, 2016) en las convocatorias a marchas, manifestaciones y otras acciones en el espacio público donde las tecnologías digitales han jugado un papel catalizador. El ejercicio de la comunicación en red (Castells, 2012) y los medios alternativos han sido fundamentales para facilitar la articulación y dar visibilidad a diversas movilizaciones, en el mundo y en América Latina.

Sin embargo, ¿cómo dar cuenta de los cambios de significados, estrategias, tácticas y repertorios de acción que producen los movimientos de este siglo cuando desarrollan procesos de apropiación y/o creación con las tecnologías digitales? El presente trabajo busca describir y abordar casos relevantes de colectivos y movimientos sociales urbanos argentinos y de América Latina durante las últimas tres décadas, haciendo especial hincapié en la apropiación y creación de tecnologías en el marco de sus acciones colectivas. Se busca así, a través del análisis de casos, describir y analizar los diversos modos y vínculos que los colectivos, organizaciones y movimientos sociales se apropian de las tecnologías digitales en distintos contextos históricos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos.

Entre las realidades presenciales y virtuales como esferas públicas

Como señalamos arriba, en los países Latinoamericanos, las tecnologías digitales y en particular las plataformas de redes sociales digitales, son utilizadas intensamente en el último decenio para el desarrollo de acciones con fines de intervención política o como expresión de demandas populares, organizadas o sostenidas por los ciudadanos. Como señala Sierra, con el impulso de la democracia participativa se valida “la existencia de un nuevo ecosistema informativo que hace posible el denominado espacio público oposicional. En esta cultura mediática, la acción colectiva urbana irrumpe en el cerco mediático en la procura de

expresiones públicas, más allá de las instituciones de representación social tradicionales” (2018, p. 983).

En nuestras primeras investigaciones de la década de 2000 advertimos que Internet se presentaba como un nuevo campo para la lucha de los movimientos sociales mundiales³, “otro ámbito desde donde dar batalla y proponer un espacio contrahegemónico, un lugar desde donde quebrar el bloqueo informativo y distorsionante de los grandes medios de comunicación” (Lago Martínez et. al, 2006, p. 64). Esta nueva territorialidad se percibe como el resultado de la amalgama de las dimensiones online y offline, de tal forma que el ciberespacio constituye uno de los campos de acción; “los colectivos y movimientos articulan este escenario virtual con el territorio y con ello la acción directa: el piquete, la ocupación, los festivales, las muestras, las movilizaciones, los actos políticos, etc.” (Lago Martínez, 2012, p. 130).

La imbricación social de estas dimensiones se ha conformado como una esfera pública virtual (EPV), que es posible atribuir a las transformaciones que la visibilidad de lo público y la relación que han mantenido los movimientos sociales con los distintos desarrollos de las tecnologías de la comunicación a lo largo del tiempo (Vázquez, 2015, p. 227). Por su parte, Rosalía Winocur, refiriéndose a los sujetos, propone que en la esfera virtual lo privado se vuelve público y el interés por lo público invade el ámbito privado; *donde los artefactos tecnológicos configuran un conjunto de posibilidades prácticas y también las prácticas configuran, reconfiguran el conjunto de posibilidades tecnológicas* (Winocur, 2011, p. 171). La conexión a Internet, en tanto que proceso social, se comporta como un terreno difuso y heterogéneo donde las prácticas y su contexto tiene un correlato en la esfera virtual. Ambas esferas públicas, conforman una suerte de espacios contiguos que brindan universos diferentes y complementarios para su acción, a la vez que se transita entre la vida pública y la personal o cotidiana.

No obstante, coincidimos con Sorj cuando asevera que *el mundo on-line y el off- line son subsistemas interconectados*, y que si bien las EPV tienen una eficacia enorme para movilizar y mantener el contacto entre los manifestantes, “continúan siendo las relaciones cara a cara en el espacio urbano, en el enfrentamiento con fuerzas policiales, y, posteriormente en la capacidad de organización de grupos más permanentes que interaccionan con el sistema institucional que pasan a existir off-line, donde se juegan las consecuencias políticas duraderas de la movilización ciudadana” (2015, p. 16).

Sin embargo, si bien las tecnologías son un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la práctica social, y que en esta medida los movimientos sociales lo utilizan como una herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar y contrainformar (Castells, 2001), no hay que olvidar que esto se produce de manera muy diversa según el movimiento y la acción colectiva de que se trate. En efecto, si bien las innovaciones tecnológicas o sus aplicaciones se encuentran disponibles, en mayor o menor medida, para los activistas de los movimientos sociales, las posibilidades de apropiación de tecnologías son diversas según el acceso y las habilidades para apropiarse de las mismas, los modos de organización (redes, lugar y función de los nodos, flujos y producción de información), las formas de participación y la construcción subjetiva que sobre las tecnologías digitales tiene cada movimiento⁴.

³ Se refiere a los proyectos de investigación desarrollados entre los años 2000 y 2018 en el Instituto Gino Germani (UBA) bajo la dirección de Silvia Lago Martínez y con financiamiento de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ La ampliación del acceso a las tecnologías digitales, producto del abaratamiento de los costos de los equipos, la incorporación de las infraestructuras de Banda Ancha, el desarrollo de la conectividad y los dispositivos móviles,

Apropiación de tecnologías y movimientos sociales

El modo, carácter y contexto en que los individuos y grupos sociales se relacionan con las tecnologías digitales, así como las condiciones de su apropiación, han sido largamente debatidos y se cuenta con numerosos aportes teóricos sobre las dimensiones analíticas que permiten comprender los procesos de apropiación de las tecnologías. Esta línea de investigación se extiende desde las habilidades y competencias tecnológicas de quienes usan las tecnologías digitales, la importancia que los contextos culturales, sociales y económicos tienen sobre dicha apropiación, el rol del mercado en las prácticas de apropiación y las innovaciones emergentes en este ámbito, entre otras dimensiones.

Este concepto ha estado muy asociado a los análisis sobre los colectivos y movimientos sociales de la “era digital” como el EZLN, el movimiento antiglobalización, las contra-cumbres y el Foro Social Mundial y, posteriormente, a la nueva ola de protestas a nivel mundial post-crisis capitalista 2008 como el caso de la llamada Primavera Árabe, el 15M o Indignados de España, el #YoSoy132 de México o el movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos, sólo por mencionar algunos de los casos que más se han estudiado. Por lo general, se menciona el concepto para hacer referencia a la acción de los grupos de incorporar el objeto técnico (Internet, TIC, NTIC, dispositivos digitales, tecnologías a secas) con el fin de organizar acciones de protesta, para la difusión del movimiento, para ampliar su visibilización y para la coordinación de la organización interna.

Sierra y Gravante afirman que los procesos de apropiación de tecnologías que se vienen desarrollando a lo largo de las dos últimas décadas en los movimientos sociales Latinoamericanos, se encuentra determinado por el entorno cultural y cotidiano de los protagonistas. Este “uso creador del proceso de apropiación de las NTIC da lugar a espacios productivos en los cuales se repiensa y se reafirma la identidad individual y colectiva de los nuevos actores políticos en la región” (2016, p. 167-168). Agregan los autores que la apropiación se da cuando las personas dan sentido de pertenencia a las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses o de los de su grupo social y señalan experiencias como el software libre, las wikis, el mismo sistema Wi-Fi, como ejemplos que dan cuenta de ello.

En el mismo sentido, Valderrama (2008) señala que la gran mayoría de los movimientos sociales la relación que se construye con las tecnologías pasa principalmente por la experimentación y la creatividad en los procesos de transferencia, uso y apropiación de la misma. Es decir, está en los propios movimientos definir la manera como las tecnologías se incorporan en sus pautas de organización y difusión, en sus repertorios de protesta y al interior mismo de sus prácticas políticas. Las posibilidades de rediseño, adaptación cultural o transferencia crítica de las tecnologías digitales que ofrecen las tecnologías privativas, dependerán de las variables arriba mencionadas y de su propio proyecto político. Asimismo, Candón Mena (2013) advierte que el acceso, uso y apropiación son etapas sucesivas del aprovechamiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para la movilización social, entendiendo este proceso se ha producido por medio de dos vías complementarias, el uso disruptivo de tecnologías ajenas y la creación de proyectos propios de

y parcialmente a las políticas destinadas a la reducción de la brecha digital, coadyuvaron al salto tecnológico y la apropiación de las tecnologías digitales en los movimientos sociales.

innovación tecnológica. Este uso disruptivo implica la adaptación de lo que el autor denomina tecnologías ajenas (privativas), para fines específicos relacionados con la organización y acción de los movimientos.

De manera que en la gran diversidad y complejidad de las organizaciones y movimientos encontramos también distintas formas de apropiación de las tecnologías en relación con el acceso y el entrenamiento, pero también con la experiencia de organización en red, con cierto grado de flexibilidad y horizontalidad y una apropiación creativa no solo de las tecnologías, sino de los lenguajes, símbolos, discursos y modelos organizativos que van asociados a ellas. Con la finalidad de acercarnos a la comprensión de este fenómeno, apelamos a la técnica de construcción de tipos, definidos cada uno de ellos por una serie de rasgos o características que le son comunes. Nuestra fuente se conforma a partir del análisis de casos particulares, de manera que se trata de tipos construidos, que al decir de McKiney (1968), conforman un proceso especulativo que se referencia con la realidad e intenta dar cuenta de ella, pero sin duda no pretende abarcarla por completo.

En el siguiente apartado desplegamos y aplicamos una tipología de apropiación y creación de tecnologías desarrollada en trabajos anteriores, con la intención de observar la coexistencia de experiencias diversas en colectivos y movimientos sociales Latinoamericanos y de Argentina en particular, bajo el supuesto de que las mismas han contribuido a transformar las formas de acción colectiva.

Continuidades y transformaciones en los procesos de apropiación y creación de tecnologías en movimientos sociales

La tipología propuesta, fue construida como forma de clasificar y sintetizar las diferentes formas en las cuales individuos, colectivos, corporaciones, gobiernos, etc., se apropian o crean tecnologías (Lago Martínez, Gendler y Méndez, 2017; Gendler et. al., 2018). Categorías que en los trabajos citados nos hemos encargado de desmembrar y desarrollar, buscando dar cuenta de la amplitud y diversidad en la que pueden realizarse estos procesos.

Como forma y parámetro para el abordaje de los casos, cabe remarcar la importancia de las motivaciones, objetivos y reglas establecidas en la justificación y diseño de la creación de las tecnologías. Es decir: una acción por parte de un colectivo/organización/movimiento respecto de una tecnología puede ser una *apropiación reproductiva*, pero, la misma acción respecto de otra tecnología, puede ser *apropiación creativa* de acuerdo a los parámetros de justificación, diseño y aplicación mediante los cuales dicha tecnología fue concebida. Un caso ejemplo: el uso del correo electrónico para intercambio de mensaje con fines organizativos contra-hegemónicos es una apropiación reproductiva ya que se usa para una de las finalidades para las que fue creado el correo electrónico, mientras que la misma actividad en una plataforma de red social como Facebook creada específicamente con fines de ocio y entretenimiento, es contemplada como una apropiación creativa que encuentra puntos de fuga respecto al diseño de dicha tecnología (que luego puede ser apropiado cooptativamente e incorporado al diseño *a posteriori* por la empresa que desarrolla dicha tecnología).

Sintetizando, podemos encontrar tres categorías de apropiación social de las tecnologías:

Apropiación Reproductiva o adoptada, que emite a *hacer propia* una tecnología, pero de forma que su utilización sea una reproducción de las disposiciones de uso. Es decir, se parte de un no saber, pasando a un saber básico, teniendo como meta final e ideal el manejo experto de

las tecnologías digitales, pero siempre *dentro de los márgenes dispuestos en y por* las tecnologías ya existentes, es decir, siguiendo la norma impuesta por los creadores/diseñadores de estas tecnologías.

Apropiación Creativa o adaptada, se refiere a la utilización de una tecnología ya existente pero donde el aprendizaje, usos y prácticas no son necesariamente las planificadas en el diseño de estas tecnologías. Es decir, refiere a realizar otros usos, nuevos y originales e implica la posibilidad de configurar usos disruptivos de las tecnologías al generar un efecto no esperado/no buscado. Cabe destacar que, si bien conlleva su cuota de originalidad y creatividad, no implica la creación de otro tipo de tecnologías, sino en la realización de usos y prácticas originales y alternativas a las pensadas de antemano en el desarrollo de las mismas.

Apropiación Cooptativa, da cuenta de otras formas de apropiarse, ya que habla de las formas de apropiación efectuadas no por los individuos o colectivos que deseen “incluirse digitalmente”, sino por aquellas empresas, corporaciones, gobiernos, etc., que son los creadores de los principales artefactos, aplicaciones, plataformas, software y hardware, pero que a su vez suelen realizar diversas prácticas para apropiarse de las creaciones y usos de otros mayormente con fines mercantiles, en gran medida partiendo de los usos originales y disruptivos por fuera de su diseño original que realizaron sus usuarios.

Por último, la **Creación Tecnológica**, es un tipo que no refiere las diversas formas de incorporar y apropiarse de las tecnologías existentes, sino a los procesos de creación de las propias tecnologías. La posibilidad de crear requiere de diversos saberes y conocimientos técnicos, científicos y prácticos, muchas veces aprehendidos en la(s) apropiación(es) tecnológica(s). Pero también se relacionan con otros saberes, con diversos contextos histórico-sociales, con estrategias, necesidades, trayectorias y con las motivaciones de los actores-creadores que participan en los procesos de creación. Se posibilita así el crear una tecnología *propia y distinta*, que suele ser diseñada para sus fines de organización y acción colectiva particulares, incorporando mayormente vía software libre y código abierto diversas herramientas y funciones que no suelen estar disponibles en las tecnologías digitales comerciales y hegemónicas. A su vez, estas tecnologías creadas suelen ser y/o tener mecanismos de preservación de la privacidad y seguridad de sus integrantes (Gendler, 2017).

A continuación, describimos y analizamos las experiencias de colectivos, organizaciones y movimientos sociales de Argentina y de la región latinoamericana, en sus procesos de apropiación y creación de las tecnologías digitales, en distintos contextos históricos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos.

Las luchas populares

Comenzamos con los colectivos y movimientos de la Argentina que siguen el camino de las luchas populares y en cuyo seno conviven realidades mixtas entre nuevos y viejos estilos de intervención política. En general para ellos las tecnologías digitales son adoptadas y adaptadas o instrumentales a sus fines, aunque algunos colectivos u organizaciones provenientes del movimiento de trabajadores desocupados, del sector informal, de fábricas recuperadas, de mujeres de los sectores más pobres de la Argentina, entre otros, cuentan con grupos a su interior o colectivos externos que los apoyan y desarrollan experiencias como radios y televisión

online⁵. A su vez, vemos que la estrategia acuñada por este tipo de colectivos y movimientos respecto a su organización en Internet, facilitó la cooperación entre colectivos y movimientos sociales con distintas trayectorias y distintas experticias en el uso de tecnologías⁶.

Los procesos de apropiación de tecnologías que podemos identificar en este tipo de movimientos a finales de la década de los 90's tienen que ver en gran parte con un despliegue de la articulación entre las tecnologías digitales incipientes con las tecnologías de comunicación masiva más tradicionales como la radio y la TV; pero también con el uso y apropiación de las tecnologías digitales: si bien se puede pensar que los mismos eran “rudimentarios” en comparación a las formas actuales, si nos situamos en su contexto de incipiente desarrollo de la infraestructura de Internet y de comercialización acotada de las tecnologías digitales en general, podemos vislumbrar relaciones disruptivas que han establecido algunos precedentes en los repertorios de la acción colectiva contemporánea, como por ejemplo el uso intensivo de cadenas de email para organización y la creación de sus propias páginas web para difusión. Es decir, estas primeras experiencias de resignificación y articulación entre proyectos políticos y culturales alternativos y tecnologías digitales, han sabido constituir un repertorio y acervo de conocimiento de los movimientos sociales (Tilly, 1977) sembrando diversas bases para los colectivos y movimientos posteriores. A su vez, cuando observamos sus sitios en Internet, se percibe un proceso de *creación de tecnologías*, como resultado de una elaboración práctica del movimiento mediante la programación del código de las “Web 1.0” de ese momento.

La contrainformación

En los inicios de la década de 2000, surgen en la Argentina las redes y agencias más importantes de contrainformación en Internet, cuyo objetivo principal es poder servir de canal de información a aquellos sectores, actores y acontecimientos que no encontraban eco en los medios tradicionales. Uno de los ejemplos es la creación de Indymedia Argentina, nodo local de Indymedia global, que nace en abril de 2001 acompañando las movilizaciones populares contra el ALCA y los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre (que dieron como resultado la huida del presidente De La Rúa). Creada por activistas y periodistas de los sectores de la clase media, generó una relación muy estrecha con los movimientos sociales de trabajadores/as, indígenas, derechos humanos, género, medio ambiente, resistencia global, asambleas populares y otros, además realizaban coberturas especiales de manifestaciones, actos, encuentros, etc. No utilizaban solamente el soporte escrito sino también audio, video y fotos.

Otro ejemplo, es la revista MU -La Vaca- (creada en 2001), cooperativa de periodistas y trabajadores gráficos que se propone generar herramientas, información, vínculos y saberes que potencien la autonomía de las personas y sus organizaciones sociales (Lago Martínez et. al., 2006). Cabe destacar que en sus inicios utilizaron listas de distribuciones de emails para luego conformar una agencia de noticias funcional en un portal web, es decir, exclusivamente en el espacio online. Poco a poco se fueron extendiendo a otros medios de comunicación

⁵ Como ejemplo podemos destacar a *Barricada TV*, un proyecto de Televisión en vivo por internet, que se inicia en el año 2007 en el contexto de organizaciones derivadas del movimiento piquetero de los '90. Su estudio se aloja en una empresa procesadora de aluminio recuperada y autogestionada por sus trabajadores, que además opera como un centro cultural alternativo.

⁶ Por ejemplo, el Portal de la Comunidad Web de movimientos sociales brindó durante años un espacio a las organizaciones, especialmente de indígenas, campesinos y trabajadores, que no podían diseñar y sostener recursos tecnológicos, si bien actualmente las organizaciones cuentan con un mayor acceso a tecnologías digitales, en esta década no lo tenían y el portal permitía nuclear, promover actividades y visibilizar a las organizaciones.

tradicionales como una revista gráfica impresa en papel, una radio y ediciones de libros físicos, también desarrollando diversos cursos y capacitaciones presenciales y virtuales y hasta erigiendo una universidad.

En este sentido, podemos advertir que tanto Indymedia como La Vaca, si bien se apropiaron de forma reproductiva cuando se recurre al chat o listas de emails para la comunicación interna entre los miembros, y de forma adaptada/creativa cuando esas mismas tecnologías son apropiadas para generar un nuevo escenario de circulación de contenidos políticos y contrainformativos, también materializaron creaciones tecnológicas que ayudaron a complementar el abanico de recursos digitales disponibles en ese momento. Con ello, damos cuenta que unas mismas tecnologías (listas de emails, chats y páginas webs) pueden derivar en la convivencia de las diferentes modalidades de apropiación, sin que para esto se requiera de un *saber-hacer* lineal, es decir, los procesos de apropiación y de creación de tecnologías en la práctica misma de los grupos sociales no se resuelve en pasos o etapas escalonados, sino que están superpuestos y se articulan.

Los artistas y la cultura

Grupos de arte político y colectivos culturales (músicos, actores, bailarines, coreógrafos, cineastas), de larga historia de intervención política en la Argentina, atravesaron desde la década anterior por procesos de vinculación de sus proyectos políticos y culturales con Internet y las tecnologías digitales, fundamentalmente apropiaciones y realizaciones de páginas webs, blogs, y producciones audiovisuales (Lago Martínez et. al., 2009).

Registramos que grupos de editoriales independientes recurrieron a Internet como soporte para difundir libros autogestivos y generar espacios de visibilización y circulación autónomos del mercado de la industria cultural editorial, entre los cuales se encuentran colectivos tales como El Asunto, Milena Caserola y la Feria Independiente del Libro y Autónoma creada en el año 2006 (Ortiz y Winik, 2012). Y en tercer lugar, identificamos aquellos grupos que desarrollaban distintos proyectos de Plataformas Colaborativas, como Red Panal (2008) dedicada a la creación colectiva online de música que buscaba generar un espacio virtual para posibilitar el encuentro de músicos a través de Internet y siendo él mismo una respuesta ante el vacío que existía para crear música colaborativamente; Burn Station (2006) plataforma destinada para la distribución y descarga libre de música a través de facilitar la copia gratuita de CDs con el fin de ser una alternativa a la lógica privativa del *copyright*; Compartiendo Capital (2005), experiencia colectiva cuyo objetivo era compartir herramientas de creación artística en una plataforma que aspiraba a generar una base de insumos y saber colectivo; y Fábrica de Fallas (2004), proyecto de los integrantes de la radio La Tribu, fue creado especialmente con el objetivo de promover la cultura libre a partir de la radicalización de la noción *copyleft*⁷ (Lago Martínez, 2012).

Respecto a su apropiación de tecnologías digitales, si bien realizan apropiaciones reproductivas (especialmente de las listas de email, RSS y blogs) también ejecutan diversas modalidades de

⁷ En el marco de los estudios que se desarrollaron en el equipo de investigación del Instituto Gino Germani, se produjeron tres documentales basados en las experiencias de buena parte de los colectivos y movimientos a los que nos referimos en este texto. Estos son: Arte urbano y lucha política. Historia reciente de los grupos de arte político en Buenos Aires (2007); Cultura digital y formas de intervención política (2010); LA CIUDAD ES NUESTRA! Nuevas estrategias de intervención y representación de la protesta social en Buenos Aires (2017). Todos se encuentran disponibles en: <http://esic.sociales.uba.ar/index.php?page=producciones>

apropiación creativa (uso de las incipientes plataformas de redes sociales comerciales para publicación de sus contenidos, pero también como espacios de organización).

Cabe destacar al colectivo Iconoclastas (2006) que se caracterizaba por realizar talleres artísticos y pedagógicos alternativos y diseñar recursos gráficos de software libre para el activismo político y/o cultural. Todas sus producciones se difunden en la web a través de licencias *Creative Commons*, con el objetivo de potenciar la libre circulación y el uso derivado de las producciones gráficas y artísticas que ejecutan. A su vez, desde el 2008 comenzaron a articular el espacio online con el offline a través de la experimentación colectiva en la realización de herramientas cartográficas o mapeos colectivos, que se crearon a partir de la investigación colaborativa, recuperando los saberes, experiencias y problemáticas territoriales de las comunidades con quienes trabajaron.

En la tradición de los artistas, ya en la presente década, el colectivo Fin de Un MundO -FUNO- creado en 2012, conforma su organización en siete círculos operacionales. Dentro de ellos, podemos destacar un círculo de miembros especializados en la producción de contenidos audiovisuales para convocatoria, reclutamiento y difusión de sus actividades a través de las distintas redes, incluso muchas de sus *performances* están destinadas a impactar tanto en el territorio de la acción (generalmente en movilizaciones callejeras) como en la EPV, con el objetivo de concientizar sobre problemáticas de género, derechos humanos y de la cultura en general (Lago Martínez, 2017; Gendler et al., 2018). Estas *performances* son ejecutadas, grabadas, editadas y difundidas por el colectivo a través de diversos medios y canales digitales. En este sentido, las tecnologías digitales no sólo cumplen una función comunicativa eficaz y son medios para la circulación de contenidos-otros, sino que además, los vínculos establecidos tanto reproductiva como creativamente con las tecnologías, adquieren un eje central en sus repertorios de acción, en las estrategias organizativas e identitarias y en la ampliación de su acción colectiva.

Movimientos de software libre y acceso abierto

El Movimiento de Software Libre de Argentina comienza a tomar forma en la década de 2000 (Gendler & Alonso, 2015). Compuesto por varios grupos de activistas de la cultura libre como SOLAR (2003), CafeLug (2004), PyAr (2004), la Comunidad Mozilla Argentina (2005), entre muchos otros, comenzaron a desplegar acciones en pos de la difusión de diversas herramientas y tecnologías de Software Libre y código abierto, tanto en la esfera pública virtual como presencial. Así, poco a poco fueron articulándose diversas acciones, cursos de capacitación y Ferias pero también se fueron desarrollando diversas tecnologías de Software Libre para combatir el software privativo y cerrado manejado por los grandes monopolios informáticos.

A su vez, a medida que se iba sucediendo la mayor penetración de tecnologías digitales estos postulados tomaron cada vez más fuerza con el surgimiento de múltiples expresiones que congeniaban y relacionaban diversas expresiones del arte, la música, la política, los recursos gráficos y audiovisuales con lo digital, significado por estos actores emergentes como un espacio para potenciar y posibilitar la *praxis* de una cultura libre.

En el caso de este movimiento, vemos una apropiación de tecnologías tanto reproductiva (uso de mails, blogs, RSS, las plataformas de redes sociales) como creativa (organizarse, difundir y convocar eventos en las plataformas de redes sociales con intenciones contra-hegemónicas). Aunque cabe destacar que mayormente su *foco estaba puesto en las diversas creaciones de tecnologías*, ya sea desde sus propias páginas web como también desde diversos programas,

herramientas, manuales y aplicaciones para otros colectivos y movimientos y para los/as ciudadanos en general.

Las rebeliones estudiantiles

Otros movimientos importantes son los desarrollados por jóvenes socializados en la era de Internet, cuyos activistas son productores de contenidos o incluso pueden desarrollar sus propias plataformas, como los movimientos estudiantiles, protagonistas de numerosas rebeliones en la región. Entre varios ejemplos es posible mencionar al colectivo mexicano #YoSoy132, que surge el 11 de mayo de 2012 y la movilización social de los estudiantes universitarios chilenos por el fin a la educación de mercado, el fin de los sistemas de crédito abusivos, el fin del filtro de selección.

El conflicto chileno estalla en el año 2011 y reconoce como antecedentes a la *revolución de los pingüinos*, protagonizada por estudiantes secundarios en el año 2006. La movilización se caracteriza por una fuerte estetización de la protesta - acciones callejeras con música, baile, teatro, circo y producciones audiovisuales - al mismo tiempo que Internet y las plataformas de redes sociales digitales son apropiadas intensamente. En cuanto a la explotación de las plataformas online, crearon un canal en YouTube que tenía por finalidad dar a conocer sus demandas a través de videos cortos (promedio cinco minutos), llamar o convocar a distintas protestas y grabar el apoyo directo o indirecto de personalidades (Condeza et. al., 2016). Se observa que la apropiación de las tecnologías digitales fue aumentando conforme crecieron las posibilidades tecnológicas y el aprendizaje de los jóvenes, respaldando a la discusión territorial en el *cara a cara* cotidiano, y en la acción en el territorio. Estudiantes entrevistados en el marco de nuestras investigaciones, señalaban que en particular el Fotolog en el 2006 fue de gran utilidad para postear las manifestaciones en todos los muros y esto sirvió para la comunicación territorial. En tanto, ya en el 2011 la irrupción masiva de plataformas de redes sociales abrió la puerta a los jóvenes para planificar y desarrollar otras técnicas como audiovisuales, difusión de grupos de música, etc., lo que les permitió sortear las barreras de los medios de comunicación (Lago Martínez, 2015).

También en Argentina, se pueden encontrar experiencias similares de conflictos estudiantiles potenciados por las tecnologías digitales, principalmente en el año 2010, 2013 y 2016 donde las plataformas de redes sociales no sólo sirvieron para ayudar a articular de forma online diversas luchas y situaciones sino también como un importante factor de difusión para evitar el cerco de los medios de comunicación tradicionales.

Las protestas organizadas por plataformas de redes sociales digitales

Nos referimos a las movilizaciones callejeras que cuentan con las principales plataformas de redes sociales digitales (Facebook, YouTube, Twitter) como principal instrumento de comunicación y movilización. Los *hashtags*, mensajes, imágenes y videos virales se propagan en tiempo real y amplifican la participación. Respecto de la década anterior se da una nueva innovación en la apropiación de las tecnologías. El surgimiento del *smartphone* en 2007 y la proliferación vía comercialización de dispositivos digitales móviles en los años subsiguientes establecieron una nueva interrelación con las tecnologías, ya no sólo utilizadas en los espacios personales o laborales sino también trasladándose junto con sus usuarios a los diversos escenarios presenciales de la esfera pública territorial (calles, avenidas, plazas, instituciones

públicas, espacios aledaños a instituciones privadas, medios de transporte)⁸. En estas movilizaciones y acciones colectivas no sólo participan los colectivos y organizaciones que se describen en los apartados previos, sino también ciudadanos/as que no forman parte de organizaciones o movimientos sociales y que se comprometen con los objetivos y valores de la acción propuesta.

En Argentina las concentraciones *#NiUnaMenos* (iniciadas en el año 2015 y replicadas cada año desde entonces) fueron convocadas a través de las plataformas de redes sociales por numerosas organizaciones en defensa de los derechos humanos, familiares y víctimas de violencia de género, organizaciones feministas, artistas, intelectuales y periodistas. Este estallido no hubiera sido posible sin la preexistencia de numerosas organizaciones de mujeres y feministas de larga trayectoria en Argentina, rebelando que este tipo de acontecimiento se produce cuando existe un conjunto de antecedentes que permiten sus permanencia y consolidación a lo largo del tiempo (Laudano, 2018).

También en Brasil son un ejemplo las protestas masivas que tuvieron como punto inicial las acciones de Porto Alegre (2013) contra el aumento de las tarifas de transporte público, iniciado por el “Movimiento Passe Livre”. Las mismas se esparcieron por todo Brasil y fueron creciendo cada vez más a medida que se fueron incorporando otras demandas como el destino del gasto y calidad de los servicios públicos, la corrupción de los funcionarios, a la vez que se reclamaba por nuevas formas de habitar la ciudad, de su uso y apropiación. Las protestas movilizaron más de un millón de personas y las plataformas de redes sociales fueron clave para su difusión.

En estos casos podemos ver apropiaciones tanto *reproductivas* como *creativas*. Dentro de las primeras se destaca el uso de mails, chats y plataformas de redes sociales con fines informativos. En el caso de la apropiación creativa, podemos encontrar una organización y difusión explícitamente (y casi exclusiva) a través de plataformas de redes sociales, desarrollo de interpelaciones y contenidos para ser vistos sólo en la esfera pública online. También destaca una interesante articulación entre las tecnologías digitales y la acción performática como uso de imágenes y modelos gráficos de estas plataformas en pancartas para las *performances* o la difusión de fotos y videos en el mismo momento y lugar de la acción. Por ende, en estas movilizaciones y experiencias colectivas lo que hemos detectado es una suerte de combinación entre apropiaciones de tecnologías reproductivas y adaptadas o creativas, con fuerte apoyo en acciones presenciales en tiempo real a través de la ocupación de espacios públicos emblemáticos y simbólicos.

Activistas socioambientales

En Argentina, un caso de movilizaciones organizadas desde el espacio online es el de la organización socioambiental *#Fuera Monsanto* (Méndez, 2017; Gendler, et. al 2018), que surge en Argentina en 2012 adoptando el nombre de un *hashtag* creado para difundir las *Jornadas de Lucha Mundial contra Monsanto*⁹. En particular, Internet resulta una tecnología fructuosa

⁸ Si bien algunas acciones de este tipo se habían podido apreciar con la utilización masiva de SMS -mensajes de texto- (Tilly, 2005), la posibilidad de poder acceder a Internet desde el lugar de conflicto abrió un abanico a una gran potencialidad de nuevas formas y modos de intervenir en la escena pública.

⁹ *#Fuera Monsanto* se proclama en contra de los intereses de esta empresa y otras grandes transnacionales del agro y la farmacéutica como son Syngenta, Nidera, Bayer, Cargill y Dupont/Pioneer, y las alianzas tejidas por los gobiernos locales, los grandes productores y las fuerzas policiales y parapoliciales encargadas de facilitar la operatividad de las transnacionales en los territorios locales y del modelo extractivista actual (agronegocio, *feed-lot*, megaminería, *fracking*, pasteras).

para desarrollar estrategias de transmisión del conocimiento de manera autogestiva. A su vez, los miembros de esta organización perciben que vincular sus proyectos político-ambientales con las tecnologías digitales resulta en la práctica concreta un elemento fundamental para contrainformar, generar conexiones territoriales y organizarse, sobre todo porque #Fuera Monsanto está constituido a través de una red extensa de asambleas locales. Tanto su expansión como sus estrategias organizativas, sus métodos de convocatoria, reclutamiento y difusión se encuentran mediados por las ellas, con énfasis de Internet ya que se ha convertido en el soporte interactivo para construir una *red de redes* (Méndez, 2016b) y trascender los canales de comunicación tradicionales donde la problemática extractivista aún es un tema que se encuentra relegado.

Otro ejemplo, es la organización animalista #SinZoo (2014)¹⁰. Además de establecer vínculos con las tecnologías para la organización interna de los miembros, la coordinación de acciones de protesta en los espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires y algunas localidades costeras de Argentina, y la difusión de contenidos creativos, articulan estas prácticas con una apropiación reproductiva de plataformas para reunir apoyos como Change.org, con la finalidad de que la causa del cierre de los zoológicos sea legitimada socialmente y de esta manera, obtener un recurso valioso como lo fue la recolección de firmas de adherentes para presentar ante el poder Judicial y, a su vez, para complementar otro tipo de formas de protesta y acción colectiva que han llevado a cabo (Méndez, 2017).

Ciberactivismo

Finalmente, el ciberactivismo que se desarrolla casi exclusivamente en la esfera pública virtual, como los activistas hackers “*que tienen como campo de acción la infraestructura técnica de Internet, realizando ataques (de servicios, modificación de contenidos u obteniendo informaciones confidenciales) de sitios y bancos de datos*” (Sorj, 2015, p. 39).

Dentro de estos grupos surgidos en el espacio virtual y que centran su actividad en el mismo, podemos encontrar al Partido Intergaláctico Pirata Argentino (Gendler et al., 2018), desde 2013 diversas versiones/nodos de Anonymous locales e incluso algunas asociaciones como Altermundi. Estos colectivos y movimientos se abocan a la creación tecnológica vía el desarrollo de diversas tecnologías, plataformas, extensiones y aplicaciones para la acción colectiva en Internet con la finalidad de presentar una alternativa a los monopolios hegemónicos del conocimiento y de la interacción. Asimismo, estas alternativas son programadas con software libre u otras herramientas de código abierto permitiendo resguardar la seguridad y privacidad de sus usuarios a diferencia de, por ejemplo, las plataformas de redes sociales hegemónicas las cuales hacen de esta violación parte integral de su modelo de negocios (Gendler, 2017). Sin embargo, cabe destacar que también utilizan las plataformas de redes sociales y otras tecnologías comerciales para difundir sus actividades en una lógica de apropiación creativa y reproductiva.

Por último, otra modalidad de intervención la conforman los individuos o grupos que se apropian de Internet para aglutinar apoyos, para divulgar información o análisis sobre temas de interés público o proponer acciones callejeras. Por ejemplo, las campañas online de apoyo a determinadas causas por medio de recolección de firmas o para acompañar cambios en la legislación, que lleva adelante la organización mundial Change.org en Argentina, entre muchos

¹⁰ Se trata de la organización animalista-antiespecista (Méndez, 2016a) que ha impulsado el cierre del Zoo de Buenos Aires (producido formalmente en 2016), y que viene desarrollando un papel central de vigilancia y denuncia del proyecto *Ecoparque*. También lleva a cabo diferentes activismos para conseguir el cierre de los acuarios y oceanarios en funcionamiento en el país, y en contra del uso de animales para la experimentación.

otros. También cabe destacar la apropiación creativa de dichas plataformas con la finalidad de obtener emails y teléfonos de contacto de potenciales adherentes o futuros activistas a través de las firmas.

Conclusiones

En el presente artículo hemos realizado un recorrido por diversos y variados colectivos, organizaciones y movimientos sociales de Argentina y Latinoamérica de las últimas décadas. Nos hemos centrado en su interrelación con las tecnologías digitales en función de describir y analizar los diversos aspectos de la apropiación y creación de tecnologías como parte integral de su composición, estrategia y desenvolvimiento. Cabe destacar que, por el contrario de aquellas perspectivas que piensan a la apropiación a través de una escala de etapas o de niveles necesarios que los sujetos deberían atravesar para conseguirla, postulamos que no existe una secuencia lineal ni evolutiva en los procesos de apropiación y de creación de tecnologías. Hemos identificado en nuestras investigaciones que las categorías se encuentran en constante movimiento y transformación, es decir, conviven, se superponen y se hibridan.

De esta forma, se ha podido evidenciar que esta interrelación de los colectivos, organizaciones y movimientos con las tecnologías digitales, no solamente “utilizan” las tecnologías disponibles en el mercado, pero tampoco éstas determinan sus prácticas, sino que más bien abren un abanico de posibilidades para la acción que perfectamente puede ser ampliado, modificado o recreado en la organización y acción colectiva. Vimos, así, que en prácticamente todos los casos analizados hay una conjunción entre apropiaciones reproductivas y creativas sumando también algunas creaciones de tecnologías, aunque cambiando el foco de acuerdo a los conocimientos previos de los/as miembros respecto a lo tecnológico, pero también de acuerdo al carácter y motivación de la organización. Es decir, un colectivo de personas versadas en la programación de software como el Movimiento de Software Libre no realiza únicamente creación de tecnologías (sino que también recurre a apropiaciones reproductivas y creativas) así como los movimientos con escaso conocimiento en esta materia no se dedican sólo a apropiarse de forma reproductiva, sino que también desarrollan algunas creaciones.

Asimismo, se puede apreciar que el avance en el desarrollo de las tecnologías digitales, especialmente en la masificación de *smarthphones* y de las plataformas de redes sociales, junto al acervo de conocimiento que han ido construyendo los movimientos sociales en sus procesos de apropiación y creación, signan un gran cambio respecto a las décadas anteriores.

Desde la década de 2010 en adelante, las plataformas de redes sociales digitales, favorecidas por la cada vez mayor transportabilidad de los artefactos, comienzan a tener un lugar central para la organización, difusión y convocatoria de actividades y manifestaciones en el espacio público, logrando que la lógica de apropiación creativa de estas tecnologías prime por sobre las lógicas de creación de tecnología de las décadas anteriores. En este sentido, hacia la actualidad, la mayoría de los colectivos y movimientos analizados se *apropian creativamente* de tecnologías ideadas para otros fines, en función de visibilizar y lograr masificar sus consignas, reclamos y convocatorias, en tanto una de las mayores ventajas que encuentran es la capacidad de dichas plataformas para ampliar la difusión social del movimiento, su llegada, visibilidad y apertura. Cabe destacar que también se continuó utilizando y apropiando de forma reproductiva las cadenas de email, RSS y los blogs y otras páginas web, aunque cada vez con menor frecuencia debido al decante por las plataformas de redes sociales comerciales.

No obstante, este viraje se realiza sin tener en cuenta los riesgos que podría traer el uso de estas plataformas comerciales hegemónicas. En este sentido, la “gratuidad” y el discurso de buena intención (Gendler, 2015; Morozov, 2016) junto con la practicidad y masificación de estas plataformas de redes sociales comerciales coadyuvaron también a cada vez utilizar menos tecnologías desarrolladas con software libre. No obstante, debido a los riesgos, cada vez más evidenciados con la detención penal de activistas, censura de contenidos, etc. (Gendler, 2015) podemos inferir que algunos de los movimientos más abocados a la acción en el espacio online adaptan su accionar de creación de tecnologías. Es decir, ya no sólo crean tecnologías como herramientas de difusión, sino que también crean diversos mecanismos digitales para permitirle a los activistas que puedan personalizar plataformas alternativas para sus propios fines y también para preservar su seguridad y privacidad.

Podemos concluir que los modos de interrelacionarse, apropiarse y crear tecnologías digitales varían según la trayectoria, contexto, antecedentes, composición, conocimientos previos y objetivos de los diversos colectivos y movimientos. De todos modos, las diversas articulaciones con las tecnologías que han ido transformando las experiencias y repertorios para la organización y la acción colectiva en general, distan de estar saldadas encontrándose en continua transformación y modificación, dando así lugar a potenciales nuevos repertorios, acciones y formas de interrelación.

Referencias bibliográficas

Almeida P. & Cordero Ulate A. (2017). “Introducción”. En P. Almeida y Cordero Ulate (Ed.) *Movimientos sociales en América Latina*, (pp. 13-28). Buenos Aires: CLACSO.

Candón Mena J. (2013). Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas. En F. Sierra Caballero (Coord.) *Ciudadanía, tecnología y cultura*, (pp. 233-256). Barcelona: Gedisa.

Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés.

Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Condeza, R., Dos Santos, M., Lizama, A. & Vásquez, P. (2016). Estudiantes movilizados por la educación. En B. Sorj & S. Fausto (Comp.) *Activismo político en tiempos de Internet* (pp. 183-210). San Pablo: Ediciones Plataforma Democrática.

Gendler, M. (2015). “¿Qué es la Neutralidad de la Red? Peligros y potencialidades” En Revista Hipertextos, Vol. 2, N°4, Buenos Aires, Julio/Diciembre de 2015, 137-165. Disponible en: <http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Qu%C3%A9-es-la-Neutralidad-de-la-Red-Mart%C3%Adn-Gendler.pdf>

Gendler, M. (2017). “Sociedades de Control: lecturas, diálogos y (algunas) actualizaciones”. En revista “Hipertextos, Vol. 5, N° 8, Buenos Aires, Julio/Diciembre de 2017, 57-82. Disponible en: <http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2015/12/Gendler.pdf>

Gendler, M. & Alonso, M. (2015). “Movimiento de Software Libre y Producción de espacios de libertad: análisis de 4 colectivos constituyentes”. En 44 JAIIO, 2° Simposio Argentino

sobre Tecnología y Sociedad, 146-166. Disponible en:
<http://44jaiio.sadio.org.ar/sites/default/files/sts146-166.pdf>

Gendler, M; Méndez, A; Samaniego, F & Amado, S. (2018) “Uso, apropiación, cooptación y creación: pensando nuevas herramientas para el abordaje de la Apropiación Social de Tecnologías.” En Lago Martínez, S; Álvarez, A; Gendler, M & Méndez, A. (eds). *Acerca de la apropiación de tecnologías: teorías, estudios y debates*. (pp. 49-60). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.

Lago Martínez, S. (2017). Colectivos sociales y tecnologías digitales: nuevos escenarios de la intervención política y social en Buenos Aires. En F. Sierra Caballero & T. Gravante (Coord.) *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*, (pp. 175-200). Quito: CIESPAL.

Lago Martínez, S. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (128), 113-130.

Lago Martínez, S. (2012). Comunicación, arte y cultura en la era digital. En S. Lago Martínez (Comp.) *Ciberspacio y Resistencias. Exploración en la cultura digital* (pp. 123-141). Buenos Aires: Hekht Libros.

Lago Martínez, S. Mauro M. Marotias A. & Winik M. (2009). Arte político en Buenos Aires. *Concurrencias y Divergencias Latinoamericanas*, 1 (1), 201-226. Disponible en línea <http://www.alasred.org/>

Lago Martínez, S., Marotias, A., Marotias L. & Movia, G. (2006). *Internet y Lucha Política: los movimientos sociales en la red*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Lago Martínez, S; Méndez, A & Gendler, M. (2017). Teoría, debates y nuevas perspectivas sobre la apropiación de tecnologías digitales, en *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías*, R. Cabello y A. López (editores), (pp. 75-86). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.

Laudano, C. (2018). #8M Paro Internacional de Mujeres. Reflexiones en torno a la apropiación feminista de TICs. En Lago Martínez et al. (Eds.) *Acerca de la apropiación de tecnologías: teoría, estudios y debates*. (pp. 121-130). Rada Tilly: Ediciones del Gato Gris.

McKiney, J. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.

Méndez, A. (2016). La emergencia de nuevos imaginarios socio-ambientales. Críticas y alternativas al especismo institucionalizado. *Revista Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 27, 159-185. Disponible en:
<http://apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/570/459>

Méndez, A. (2016b). Resistiendo al agronegocio: la construcción de autonomía en el caso del colectivo socio-ambiental #FueraMonsanto. *Actas III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa*, 138-158. Disponible en:
<http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2017/04/Ponencias-Eje-7.pdf>

Méndez, A. (2017). Prácticas socioestéticas en organizaciones socioambientales urbanas. *Revista Quid16*, N° 8 (Dic 2017-May 2018), 76-96. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2557>

Morozov, E. (2016). *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Sierra Caballero F. & Gravante T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20 (1), 163-175.

Sierra Caballero F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990.

Sorj B. (2015). On-line / off-line: la nueva onda de la sociedad civil y la transformación de la esfera pública. En Sorj B. & Fausto S. (Org.) *Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil*, (pp. 35- 60). São Paulo: Edições Plataforma Democrática.

Svampa M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*, 268, 50-64.

Tarrow S. (2011). *El nuevo activismo transnacional*. Sevilla: Editorial Hacer

Tilly, C. (1977). *From Mobilization to Revolution*. Center for Research on Social Organization. University of Michigan.

Tilly C. (2005). Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno. En revista *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 2, 11-35.

Valderrama, C. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. *Nómadas* (28), 94-101.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vazquez, M. (2015). La visibilidad de lo público. Visibilidad y perspectiva política de la esfera pública virtual. *Question*, 1 (45), 224-236.

Winocour, Rosalía (2011). Etnografía de un proceso de reconstrucción biográfica en Internet. *Etnografías Contemporáneas*, (5) 165-175. Buenos Aires: Unsam Edita.